

El economista sostiene que la austeridad es un valor central como principio de orden, una forma de recomponer legitimidad en una sociedad profundamente desigual.

Daniel Rozas

Ernesto Tironi publicó en "El Líbero" una columna titulada "Condiciones de éxito para Kast", donde plantea que la estabilidad del gobierno de José Antonio Kast no dependerá únicamente de su desempeño político, sino también del tipo de conducta que adopten quienes lo sostienen, en particular las élites económicas y sociales.

Su argumento es que la austeridad es un valor central como principio de orden, una forma de recomponer legitimidad en una sociedad profundamente desigual, donde el progreso dejó de vivirse como experiencia compartida y, con ello, también se erosionó la base cotidiana de la paz social.

El economista, empresario, asesor y director de empresas sostiene que la cohesión social y la estabilidad política requieren cierto grado de redistribución, pero que no basta la acción del Estado.

—Escribiste que "si hay algo a lo cual volver, es a la austeridad que caracterizó a las élites chilenas hasta mediados del siglo XX". ¿Por qué es relevante instalar hoy esa idea en el debate público?

—Considero relevante instalar esta idea al principio del gobierno más de derecha que ha tenido Chile en los últimos 50 años y el segundo de derecha en los últimos 100. Primero, porque que una de las condiciones de éxito para Kast es que el crecimiento y seguridad beneficien a sectores de bajos ingresos. Ellos dieron el triunfo a Kast y reelegirán o no a alguien de su sector para completar su trabajo y cumplir sus promesas. O sea, necesita redistribución de ingresos. Eso significa que los más acomodados deberán crecer menos o incluso ceder más.

—¿Ese cambio debería nacer de un diseño institucional?

—La pregunta es si eso ocurrirá por obligación estatal, bajo gobiernos de derecha o izquierda, o por decisión propia, orientada no solo a mejorar la situación personal, sino la de la sociedad en la que vivimos. Si no aportan con eso, no se quejen de los demás si pierden en cuatro años más. Tiene que ver con el futuro. No es por volver al pasado. Es una invitación a una responsabilidad personal en construir un futuro compartido. Y que les permite a todos aportar. No solo empresarios o capitalistas invirtiendo más. También a la pareja, los hijos, los abuelos; conformándose con

Ernesto Tironi:

“Kast es el actor más clave de la derecha conservadora desde Pinochet”



una vida más sencilla. Todos juntos.

"Fomentar la codicia hace daño"

—Cuando presentas la austeridad como una forma de vivir mejor, ¿no estás formulando una propuesta conservadora, difícil de implementar en una sociedad plural, consumista y aspiracional como la chilena?

—¿Por qué querer vivir mejor va a ser algo conservador? Es algo que todos buscamos, ricos y pobres. Sólo que a menudo nos equivocamos creyendo que lo lograremos teniendo más cosas, más poder, influencia, o más grados académicos. ¿Por qué vivir con sencillez va a ser más difícil en una sociedad como la chilena? Por eso recuerdo que lo hemos hecho antes. Además, en todo el mundo

hay gente en esa búsqueda.

—Dices que la austeridad apunta a una vida más tranquila y menos centrada en la exhibición. ¿Cuándo, a tu juicio, en Chile vivir bien pasó a asociarse con acumular y mostrar?

—Primero, lo que ha ocurrido con el consumismo y mostrar éxito es una tendencia mundial. Por eso el desafío es grande, pero no imposible. Segundo, el

individualismo y acumulación de riqueza personal más que social, se aceleró con el neoliberalismo y la economía de mercado exagerada de los años ochenta. Intentamos corregir en los noventa y después, pero eso no fue suficiente. En el boom de la Concertación nos creímos jaguares. Pero esto, a su vez, fue el retorno del péndulo tras la ilusión de que todo lo íbamos a obtener del Estado. Que el desarrollo, la justicia y la felicidad vendrían con el socialismo como ideología, y no de una dedicación personal responsable que se extiende hacia la sociedad.

—En 2008, Jorge Errázuriz dijo en la revista *Sábado*: "Estigmatizar la codicia, a los nuevos ricos, le hace mal al país". ¿Ese énfasis en el éxito individual marca el surgimiento de una nueva élite que desatiende el bien común y el servicio hacia los demás?

—Errázuriz exageró. Eso contribuyó al quiebre social, incluyendo el estallido. Fomentar la codicia hace daño al que la practica y a sus cercanos. Otra cosa es fomentar la libertad de emprender y obtener retornos razonables por el trabajo y por el capital ahorrado que alguien aporte. Y cuidado con ese hablar de los nuevos ricos. Puede tener un tinte de clasismo y falta de respeto.

—¿Crees que la ostentación de las élites fue un factor en el malestar social que antecedió al estallido?

—Sí, lo creo, pero junto con otros factores importantes, como no haber frenado a tiempo el uso de la violencia para imponer los objetivos de algunos grupos ambientales o estudiantiles. Y no me refiero sólo a atajar esa violencia con más policías, sino de un reproche decidido de los padres y amigos, de los profesores en colegios y universidades, y también de los dirigentes políticos.

—Hoy muchos jóvenes parecen ver más oportunidades de éxito rápido en las apuestas online, las criptomonedas o en OnlyFans que en la educación. ¿El problema es la riqueza en sí misma o una manera de entenderla como algo individual, desligado de lo público y del Estado?

—Aquí hay dos temas distintos. Lo del éxito rápido surge de una percepción equivocada sobre lo que lleva a satisfacciones profundas, a la verdadera felicidad. Llega a ser rico, ¿y después qué? ¿Seguir trabajando a full para no perder lo conseguido? Eso es fruto de una educación errada centrada en el consumir y en el hacer, recibida de nuestros padres, colegios y universidades. Excesivamente centrada en lo material y conceptual, y poco en lo relacional y espiritual. Necesitamos balancear riqueza material y espiritual.

—Escribiste que Kast es hoy el actor clave para empujar un cambio cultural en la derecha. ¿Piensas que un Presidente de ese sector puede ampliar su base política, como lo hizo la Concertación, y, al mismo tiempo,

mejorar la distribución del ingreso sin dividir a su propio mundo?

—Es una buena pregunta saber cómo Kast podría mantener unido a su sector y qué cambio cultural supone y también desde dónde debería venir. Estimo que Kast es probablemente el actor más clave de la derecha conservadora desde los tiempos de Pinochet y Jaime Guzmán. Y Kast ya amplió la base electoral política de la derecha más que nadie en el último siglo. Más de lo que logró la Concertación; Aylwin ganó con 55% de los votos y Kast con el 58%.

—¿Dónde estuvo esa ampliación?

—El presidente electo amplió su base con votos de sectores populares, probablemente porque éstos sufren la inseguridad y tuvieron confianza en que Kast reducirá el problema. Si no lo logra de aquí a cuatro años, este gobierno de derecha será de nuevo flor de un día. Si lo logra, ese tema ya no será tan relevante para obtener votos en la próxima elección. Lo más seguro es que resurgirán con fuerza los temas de progreso económico para los pobres y la clase media baja.

Para que la derecha siga gobernando tendrá que mejorar sí o sí la distribución del ingreso. Si eso los divide, están fregados. Kast, y quien aspire a sucederlo, deberá persuadir a quienes pretendan restarse u oponerse a eso. En esto Kast deberá enfocar su trabajo en el plano cultural o formativo, dentro de la derecha más conservadora y recalcitrante. En convencerlos de que mejorar la distribución del ingreso también es un buen negocio para ellos, porque permite construir un país más justo, seguro y amable".

"Toda ideología es una anteojera"

—¿Puede un gobierno de Kast promover la austeridad pública sin derivar en un discurso moralizante que invada la vida privada de los chilenos?

—Sí. Para tener éxito Kast puede y debería promover la austeridad, la vida sencilla, especialmente de su sector social más acomodado. ¿Si no, quién? No solamente austeridad pública, sino principalmente privada. Y no con discursos. No hablo desde una perspectiva moralizante. Tampoco hablo de normas a imponer ni por cumplir, ni de hacerlo por parecer bueno o ganarse el cielo. Hablo de la posibilidad de vivir más felices aquí y ahora, de tomar conciencia de lo que nos pasa y del mundo que creamos con nuestros actos y conductas.

Por eso, esto se trata de una responsabilidad individual, que no invade la vida privada de las personas. Y que más bien invita a detenerse, mirar para adentro de uno mismo y ver si estamos haciéndolo tan bien como podemos y, si no, cambiar".

—A diferencia del gobierno de Boric, que puso el foco en la retórica, la emocionalidad y los gestos performativos, Kast ha entregado señales de sobriedad, como irse a vivir a La Moneda o presentar un gabinete en una ceremonia austera. ¿Cómo evalúas esa diferencia y qué tipo de autoridad política crees que bus-

“

Para que la derecha siga gobernando tendrá que mejorar sí o sí la distribución del ingreso. Si eso los divide, están fregados".

“

Llega a ser rico, ¿y después qué? ¿Seguir trabajando a full para no perder lo conseguido? Eso es fruto de una educación errada".

ca construir Kast a partir de esos gestos?

—No sé exactamente qué buscará construir Kast. Tampoco soy un experto en símbolos, y menos en los políticos. Prefiero centrar mi atención en los actos y conductas de personas, y en sus consecuencias. Eso es lo que busco que intentemos ver todos, y especialmente quienes apoyan el gobierno de Kast. Sí creo que todo Presidente de la República tiene una gran influencia sobre todos los ciudadanos a través de la manera como vive y actúa. Gobernar es educar, decía un presidente sabio que tuvimos. Basta recordar el ejemplo más reciente del presidente Aylwin.

—Entre una izquierda identitaria y un electorado como el de Franco Parisi —pragmático, poco interesado en cambiar el modelo y distante del mundo cultural progresista—, ¿no está la idea de austeridad condenada a ser leída como un discurso de derecha, más que como una propuesta transversal?

—Toda idea, incluyendo la austeridad, puede ser entendida por quien la escucha como una propuesta manipuladora de quien la propone. Pero eso no hace más que revelar la anteojera ideológica de quien la escucha así, como nos enseñó Humberto Maturana. Él decía que toda ideología es una anteojera que impide la auténtica reflexión. Yo estoy invitando a ver más allá. Eso sería innovar y crecer. Por eso la necesidad de una reflexión personal profunda. De lo contrario, seguiremos estancados y encerrados en nuestros fanatismos inconscientes.

—El poder tiende a corromper y la ambición es constitutiva de la naturaleza humana. ¿Qué decisiones deberían adoptar las élites políticas y económicas para que la austeridad no quede en una declaración bien intencionada?

—El poder y la ambición corrompen. Eso le pasó a la Concertación, desgraciadamente, y ha ocurrido innumerables veces en la historia. Basta recordar la caída del Imperio Romano o el de Napoleón. El mejor antídoto para eso, es la reflexión honesta, personal y conjunta con otros. A fondo. Hasta que duela. Una de las iniciativas que pueden surgir es la inclinación espontánea a asumir una vida más sencilla, junto con otras conductas complementarias. Ellas tendrán fuerza y se sostendrán si salen de nuestro interior y no de adherir a declaraciones de otros.

—En un país donde el consumo es el dios y la confianza y la vida en común se han debilitado, ¿piensas que existe hoy una disposición real a pensar menos en el "yo" y más en proyectos colectivos?

—¿Disposición de quién? Si hablas de la opinión pública, eso habría que medirlo con encuestas. En todo ser humano existe la posibilidad de tomar consciencia de cuáles son los modos de superar los dolores que le aquejan. Claro que muchas veces nos equivocamos, pero si insistimos y profundizamos lo lograremos. Los proyectos colectivos que nos engrandecen y liberan son los que surgen de nuestra reflexión personal más profunda.